

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO II

SANTIAGO, SETIEMBRE 9 DE 1922

NUM. 68

VAIAS

EL CARTEL DE HOY

Si en el desierto espantoso que es la vida para el mayor número de nosotros, existe un oasis fresco, tranquilo y alegre, en el que, venida la noche después de haber, durante todo el día caminado bajo los ardores de un sol de fuego, el viajero tiene la dicha de encontrar reposo y una fuente refrescante de que tiene necesidad, este oasis, camaradas, ¿no debiera ser el amor?

¡Olvidar el cansancio y las tristezas del camino junto al ser amado; mirarse en la mirada tierna y profunda de aquella a quien se quiere; unir las manos y los labios, pronunciar infinitamente esas palabras que se dicen con ternura todos los enamorados, palabras que afirman el presente, que determinan el porvenir: "siempre", "jamás", "te amaré siempre, no te olvidaré jamás"; sentir que se tiene cerca de sí un afecto con el que se puede contar y que, en la hora de prueba, sabrá retribuimos abundante confortación, consuelos y esperanzas! ¡Saber que se tiene cerca de sí un afecto sólido en el que se puede confiar y que os defenderá si sois amenazados, si sois atacados! ¡Sentir al menor contacto arder su sangre, abrazar como si fuera lava!

Embracharse de locas caricias, conocer la dulzura de los entrelazamientos y el vigor de los abrazos apasionados! Tal es el amor, tan celebrado por las lirias de los poetas de todos los tiempos, glorificado por el pincel de todos los pintores, por el cincel de los escultores de todas las épocas, cantado por el corazón de los músicos de todas las edades, exaltado, llevado a la apoteosis por la novela y por el teatro ¡Amor! ¡Amor! ¡Fuente de los sentimientos más puros, de las esperanzas más hermosas, de las abnegaciones más sublimes, yo te busco en vano! ¿Dónde estás? Amor ¿qué has hecho de mí? No te reconozco ya. ¿Habrás desaparecido de nuestra tierra?

El fariseísmo de nuestra época ha despojado el amor de su nobleza original. El mercantilismo de nuestra época hizo de él un mercado, un negocio.

¡El oro, que con su aliento corruptor mancha todo lo que toca, hizo del amor un tráfico rastroso y sospechoso! La ley, esa horrible y vieja arpía que desliza por doquiera su repugnante máscara, ha venido a codificar, reglamentar y clasificar los contactos amorosos en lícitos y en ilícitos, en permitidos y prohibidos, en honestos y deshonestos, en virtuosos y en culpables, en legítimos y en ilegítimos. Y la opinión pública, que está formada por todas las cobardías, por todas las ignorancias, por todos los achatamientos y todas las hipocresías, la opinión pública se inclina respetuosa y laudativa al paso de la joven virgen que lleva al altar y al registro civil un viejo estropeado por el libertinaje hasta la médula, pero millonario. ¡Y esta misma opinión pública abruma con sus sarcasmos, sus burlas y a veces con sus injurias y sus ultrajes, a la joven que pasa radiante en sus veinte años, en el florecimiento del amor, del brazo de su amante joven y hermoso, pero pobre!

Estas gentes que ríen burlescamente de la joven pareja amorosa ¿no conocieron nunca el amor? ¿O quizás, llegados a la edad en que no se experimentan ya los impulsos amorosos, olvidaron su juventud? Si ignoran lo que es el amor, es preciso enseñárselo; si lo olvidaron es preciso recordárselo.

El amor es la afinidad violenta, irresistible de dos cuerpos que se atraen, de dos inteligencias que se comprenden y de dos conciencias que simpatizan. Afinidad física, afinidad intelectual, afinidad moral, tal es la triple afinidad que determina ese sentimiento general, violento, irresistible: el amor.

SEBASTIAN FAURE.



ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revelan el sentir y pensar de su autor.

En torno de la Reforma Universitaria

LOS MAESTROS

Vivimos una época de mediocridad, de torturante uniformidad en los caracteres. El pensamiento es tímido; el sentimiento, en vez de estímulo, adormidera de la acción. Y la acción, incoherente, estéril. Los individuos se amenguan, las personalidades se disuelven en la opacidad de todos los días. Hacemos lo que se hizo ayer, porque se hizo ayer. Nunca nos ponemos frente a frente de nosotros mismos. La rutina nos invade y paraliza las mejores rebeldías de nuestra sinceridad. El balbuceo idealista, el ímpetu renovador, la esperanza alentadora, van poco a poco muriendo agobiados por pesadumbres milenarias. Contra eso la juventud de ahora se alza como una protesta de la vida. Su lema es el robusto pensamiento de Emerson: "Quien desee ser un hombre debe ser necesariamente un no conformista". No nos conformamos. Contemplamos el hervor de la vida, la vemos artificial, asistimos a la lucha enconada donde sólo hay vencidos, y gritamos: No. Energías ocultas nos estimulan, sendas no holladas se abren a nuestros espíritus ávidos de belleza y verdad. Pero el desconcierto nos posee, la duda dispersa los entusiasmos viriles. Buscamos, entonces, con afán de obsesivos, la norma salvadora, la insinuación cordial. Y ¿dónde están los maestros, los hombres que en austeras meditaciones hayan "cincelado las cuatro fases del alma" para ofrecerla a los que llegan como un ejemplo vivo y un acicate de la noble emulación? Miramos hacia afuera: en México, Vasconcelos, educador y estadista; en Uruguay, Vaz Ferreira, el filósofo y admirable glosador; Ingenieros, artista y divulgador de las nuevas escuelas sociológicas; en España, Unamuno, áspero inquietador de conciencias. Y tantos otros. Entre nosotros nada. Llegamos a los claustros universitarios y hasta en su aspecto exterior nos son hostiles. En vez de maestros encontramos pontífices de ceño adusto y palabra glacial. Nuestro ser entero se rebela contra su enseñanza ríscosa y escueta, donde la verdad se deforma y empequeñece.

No consiguen hacer brotar el interés indispensable; fáltales calor de vida, animación humana. Todo en ellos es rígida solemnidad. Se olvidan siempre de aquel bello pensamiento: "Los que creen que la verdad debe presentarse en formas adustas y severas son amigos traidores de la verdad". Y si ni siquiera pueden darnos el amor de la ver-

dad, menos sabrán el arte de la insinuación oportuna que aclara situaciones y orienta en medio de las más encontradas solicitudes ideales. Para ello se requiere una amplitud moral, una depuración de cultura, un empeño evangélico que no reune nadie entre los que actualmente usurpan el lugar reservado a los maestros.

Esos maestros deben venir. Tienen una bella misión. Los buscamos; quizá en la sombra aguarden el clamor propicio. Estamos cansados de la pedantería solemne, de la arrogancia doctoral, tras la que sólo se arrumban conceptos gastados y prejuicios entorpecedores; el gesto académico que en vez de señalar a los anhelos nacieses la ruta segura, subraya el anatema de la incompreensión obstaculizadora. Que desciendan de esos puestos que honraron altísimos talentos, los ricos de ineptitud que llegaron a ellos encaramándose sobre tradiciones ilustres. Que abandonen las cátedras los profesores que, carentes de fervor comunicativo, en vez de buscar ideales par sembrarlos, permanecen con los ojos fijos en la Tesorería Fiscal. Acaso, un día, tengamos maestros...

LA POLITICA EN LA UNIVERSIDAD

No existe entre nosotros un verdadero espíritu universitario. Ni profesores ni estudiantes se sienten efectivamente vinculados a la Universidad. Pasan, los unos, por la cátedra, cumpliendo el cotidiano deber. Su enseñanza es árida, adusta, huérfana de toda provechosa simpatía comunicativa. Los otros, reciben los conocimientos con esa indiferencia resignada del que los considera medios indispensables para arribar a términos utilitarios. Nadie va allí empujado por una noble finalidad: ni el deseo puro de esparcir lo que el estudio atento y la experiencia constante hayan ido agregando al acervo de la cultura, en los unos ni el afán de depuración, de integración, de perfección incesante del propio espíritu, en los otros.

Profesores y estudiantes se hermanan, no como debiera acontecer en la búsqueda de la verdad y en la sumisión de los ideales, sino en la dura inquietud de los probables beneficios materiales. Tal vez, lo que a esto, en forma más poderosa contribuye, sea la existencia de influencias extrañas en la actividad universitaria. La política. Hacer política significa siempre, y de un modo particularísimo entre nosotros, desordenar. Instituciones, agru-

LOS EXPULSADOS DE LA UNIVERSIDAD

El Comité Pro-Viaje de Expulsados al Extranjero nos pide publicar esta comunicación como una recomendación especial a las personas que tienen listas de erogaciones sin devolver.

Estimado señor:

Hace poco nos dirigimos a su benevolencia solicitando ayuda para algunos compañeros nuestros expulsados de la Universidad por un acuerdo del Consejo de Instrucción Pública. Esos compañeros debían irse a otros países porque en el nuestro era imposible seguir estudios universitarios si se abrigaban ideas de reforma.

Con tal objeto organizamos una colecta en todo el país, acompañada de veladas, conferencias, mítines.

El resultado de la propaganda fue espléndido: a todas partes llevamos el convencimiento de que nuestro ideal era puro, de que se procedía torpe e injustamente castigando a nuestros compañeros, de que era un crimen de lesa patria permitir la emigración de los mejores de nuestros universitarios como un testimonio vivo de que en la

expulsados de cualquier especie, empresas desarrolladas independientemente de sus insinuaciones, alcanzan prosperidad y consiguen realizar en plenitud, los propósitos iniciales. A la inversa, las que están condicionadas a sus cambios imprevistos, a esa perenne sucesión de intereses en el tinglado estatal, arrastran una vida anquilótica y breve.

Dentro de la actual organización de la Universidad, la política dispone de decisivos elementos. No sólo en la constitución de los organismos directivos tiene una participación que no puede fundamentarse en consideración de orden alguno, sino que, además, en cada detalle de la vida universitaria asoman los efectos de su sinuosa tenacidad. ¿Para quién es desconocido el modo cómo se obtienen, en verdad, las cátedras titulares? ¿Quién desconoce el modo cómo se proveen los altos empleos? Y así, lo demás.

La Universidad constituye un poder espiritual; la política es una entretenida y pernicioso comedia de intereses. La una tiene la responsabilidad de la cultura; la otra gobierna, o, lo que es lo mismo, mantiene y reglamenta el dominio de unos pocos sobre la apatía de la multitud. El maridaje de ambas es nefasto para una: la Universidad. Con la intromisión de la política su actividad social se empequeñece en cauces dogmáticos, sus orientaciones se desvirtúan, su vida entera se hace claudicante y tornadiza. No hay fuerza idealista en sus propósitos, ni siquiera dignidad en sus actuaciones decisivas. ¿No recordáis la inverosímil actitud del

Universidad del Estado de Chile es un delito, castigado con las penas más duras, el sostener dignamente doctrinas de reforma.

Por desgracia, el resultado económico no ha sido el que esperábamos.

Ya han salido algunos compañeros que no pueden aspirar a formarse un porvenir en Chile y, por ahora, no podemos estender la ayuda a otros que igualmente la necesitan y que permanecen aquí perdiendo su tiempo y su energía espiritual.

Para salvar esta difícil situación me permito, a nombre del Comité, rogarle que devuelva a la mayor brevedad las listas que están en su poder.

Saluda a Ud. atentamente.
R. Meza Fuentes.
Agustinas 632.—Casilla 3323.

Honorable Consejo de Instrucción Pública, en el nunca suficientemente recordado y comentado asunto del maestro Vicuña Fuentes? El morbo de la actual Universidad resalta, pues, en las exterioridades de su labor. Busquemos la raíz, la causa honda. Ella es doble: mal de organización y crisis de individuos. A esto último me he de referir en un próximo artículo. Para lo primero, exigimos los estudiantes una renovación total del sistema: la separación del vetusto andamiaje autoritario. Los consejos directivos deben, a nuestro entender, generarse en la libre voluntad de los que constituyen la Universidad: profesores, alumnos, egresados, los cuales participarán en ellos con una adecuada representación proporcional. De este modo, al producirse la necesaria vinculación entre todos los miembros de la Universidad, se convertiría ésta en lo que debe ser, en lo que, estoy cierto, cada uno considera que debe ser; por sobre cualquier otro modo, de acción, centro de altos estudios filosóficos, estéticos, científicos, núcleo desde donde irradian a la sociedad insinuaciones de virtud, inquietudes de arte, anhelo de verdad. Su absoluta separación de la política, precaria y cambiante, le traería una intensificación del propio espíritu; sus cátedras estarían dispuestas para todo género de prédica elevada, y maestros—¿cuándo tendremos maestros?—y estudiantes la amarían como un hogar y la respetarían como un templo.

EUGENIO GONZALEZ R.
Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.